

Fundación Banco República presenta la muestra
“La fuerza invisible – Mujeres rurales en el paisaje contemporáneo”



“La fuerza invisible – Mujeres rurales en el paisaje contemporáneo” es una muestra que pone el foco en el rol de las mujeres rurales en el desarrollo productivo, social y cultural del Uruguay, cuyo aporte ha permanecido invisibilizado durante años.

Históricamente, el aporte de las mujeres rurales ha sido esencial en la vida del medio rural, aunque con escasa visibilidad en los registros y en la iconografía del país. La muestra busca recuperar esas historias y reconocerlas como protagonistas activas de la identidad y la ruralidad contemporánea.

La exposición está compuesta por fotografías, textos curatoriales y testimoniales, junto a un documental que recoge las experiencias de mujeres que viven y trabajan en el medio rural. Los textos ponen énfasis en la realidad actual de las mujeres rurales, lo que se ha avanzado en materia de derechos y participación, y los desafíos que aún enfrentan.

El documental —producción de Índico Media— tiene una duración aproximada de 10 minutos y recorre la vida cotidiana de tres mujeres: Elena, artesana de telar; Lucía, productora de quesos artesanales; y Lourdes, agricultora. Sus testimonios permiten abordar el campo como un espacio dinámico, atravesado por cuestiones de género, territorio y sostenibilidad.

La muestra tiene carácter itinerante a lo largo del año, presentándose en Montevideo y en diversas localidades del país, ampliando su alcance territorial y promoviendo el acceso en distintas comunidades del país.

Además, el área de Formación Financiera de la Fundación llevará adelante talleres dirigidos a mujeres rurales, con el objetivo de fortalecer la autonomía económica y el acceso a herramientas para la gestión de sus recursos.

Esta iniciativa invita a reflexionar sobre el papel de las mujeres rurales en el Uruguay actual y a reconocer su aporte histórico y presente a la construcción de identidad y comunidad, en el marco del Año Internacional de la Mujer Agricultora, declarado por Naciones Unidas, y forma parte de las actividades que la Fundación desarrolla en el año del 130° aniversario del Banco República, reafirmando su compromiso con el desarrollo territorial y la equidad de género en todo el país.

La Fundación Banco República agradece a todas aquellas instituciones que reciben la exposición en sus espacios, y especialmente a los Coordinadores Zonales, gerentes y funcionarios de la red de dependencias del Banco por el interés, disposición y apoyo brindados en relación a esta actividad.

Volver a lo natural

Lucía eligió la vida rural y el oficio de quesera. En su campo, el trabajo comienza con el ordeño diario y continúa con la transformación de la leche en alimentos: mozzarella, parmesano, ricota, untado, camembert. Cada producto requiere cuidado, higiene, constancia y tiempo. Sus hijos la acompañan en las tareas, y en ese hacer compartido se transmiten valores y saberes. Lucía recuerda algo simple: detrás de cada alimento hay un proceso largo, muchas veces invisible para quien lo recibe ya listo.

Lucía Perdomo

© fincaquesera_pomiesperdomo



Elegir la tierra

Lourdes es productora rural y trabaja el campo con constancia y autonomía. Su rutina comienza temprano: abre el invernadero, cosecha y vuelve a plantar. Cultiva verduras de estación —tomates, cebollas, ajo, hierbas, zapallos, chauchas— y organiza el traslado y la preparación de canastas para sus clientes. En su día a día se condensan decisiones, paciencia y trabajo físico. Su historia visibiliza una realidad frecuente: gran parte del esfuerzo que sostiene el alimento cotidiano ocurre lejos de la vista, pero es esencial.

Lourdes Santos

© airesdelibertad2021



Recuperar el arte perdido

Elena trabaja la lana como quien cuida una memoria. Recibe, clasifica y prepara la fibra de ovejas y alpacas: la abre, la carda, la hila, la lava y la deja secar al sol. Luego tiñe con hierbas naturales, probando tonos y combinaciones hasta encontrar el color justo. Con telares y herramientas de madera construidas en su entorno, transforma la materia en abrigo. En cada tejido quedan visibles —por fin— procesos que suelen pasar desapercibidos: tiempo, oficio y paciencia.

Elena Durán

© oveja_dorada

